# PROFESOR ALFONSO HERRERA

Socio Honorario de la Academia N. de Medicina de México.

† el 27 de Enero de 1901.

Gaceta Médica de México

PERIODICO DE LA ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA

TOMO I. | MEXICO, 1º DE FEBRERO DE 1901 | 2ª SERIE.—NUM. 3.

EL DOMINGO 27 DE ENERO DE 1901

**A LAS 6 Y 30 DE LA TARDE**

FALLECIO EN LA CIUDAD DE CUAUTLA MORELOS

EL SEÑOR PROFESOR

# Don Alfonso Herrera

**SOCIO HONORARIO DE LA ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA**

D. E. P.

El Profesor D. *Alfonso Herrera* ha dejado de existir, y su muerte ha sido universalmente sentida y lamentada por la Sociedad y por las Corporaciones Científicas: fué un verdadero sabio modesto, un filántropo desinteresado y un amigo leal y sincero; su vida la consagró toda á la ciencia, á su hogar y á hacer el bien.

Ingresó á la Academia N. de Medicina el 1° de Enero de 1866 en calidad de Socio titular; algún tiempo después, fué nombrado Socio honorario.

Sus trabajos se encuentran publicados en la "*Gaceta Medica*", y en casi todos los periódicos científicos nacionales, y en muchos extranjeros.

Pero, para mejor estimar los méritos del Profesor Herrera, y valorizar su pérdida para la Ciencia, para la Sociedad y para la Patria, vamos á dar á conocer algunos apuntes biográficos de nuestro consocio.

Alfonso Herrera, nació en México el día 7 de Febrero de 1838. Fueron sus padres el Sr. Lic. D. Francisco Herrera, juez que había sido del ramo criminal en la Capital de la República, y la Sra. D^a. Rosario Fernández de San Salvador.

Huérfano de padre á los tres años, tuvo la dicha de encontrar en su padre político, el Sr. D. Pedro Puerto, un protector que lo dirigió con la mayor solicitud en su carrera científica y lo trató como un padre á un hijo querido.

Hizo sus estudios preparatorios con grande aplicación y aprovechamiento, en el renombrado Colegio de San Gregorio.

Después de brillantes estudios, en la Escuela N. de Medicina, siendo su maestro el Dr. D. Leopoldo Río de la Loza, el Sr. Alfonso Herrera obtuvo en Abril de 1858 el título de farmacéutico. Los trabajos que publicó desde esa época, le conquistaron rápidamente gran celebridad y fué sucesivamente nombrado profesor de Historia Natural en la Escuela Nacional Preparatoria; después desempeñó la misma cátedra en la Escuela Normal de Profesores.

Ha ocupado igualmente uno de los más altos puestos de la enseñanza en México, el de Director de la Escuela Nacional Preparatoria, plantel de los más importantes de la América.

En 1865 fué nombrado profesor adjunto de la clase de farmacia en la Escuela Nacional de Medicina. En 1868, cuando se fundó en esta escuela la cátedra de Historia de las Drogas simples, la obtuvo por oposición, y quedó titular de ella, desplegando un talento y una variedad de conocimientos tales, que lo colocan en primer rango entre nuestros hombres de ciencia.

Al Sr. Alfonso Herrera debe considerar-

se bajo los aspectos de profesor y de sabio. Como profesor, ha contribuído á formar esa pléyade de hombres distinguidos que son hoy la honra del profesorado, de la medicina, de la farmacia, de la agricultura y de la industria en México. Todos consideran como un honor llamarse discípulos suyos, y en ocasión muy reciente, hemos podido comprobar el gusto con el cual hombres que han llegado á puestos elevados, se apresuraban á rendir homenaje á quien les sirvió de guía en los estudios preparatorios de sus brillantes carreras. Digamos, en fin, que el Sr. Alfonso Herrera colaboró con el Dr. Gabino Barreda en la formación de la Ley de Instrucción Pública que rige actualmente para la enseñanza en México, y que es considerada por propios y extraños como un monumento de Jurisprudencia escolar.

En el Sr. Alfonso Herrera, el sabio no cede en nada al pedagogo. En un tiempo estudió en colaboración con Gumersindo Mendoza las importantes formaciones salinas del lago de Texcoco, y probó experimentalmente una teoría muy ingeniosa que había publicado ya sobre el orígen del tequesquite.

Su curso de la Historia de las Drogas simples, le ha proporcionado ocasión de hacer numerosos y curiosísimos estudios sobre las plantas indígenas de México, de las que ha analizado un gran número, entre ellas algunas muy importantes, como la *comelina*.

Muchos de nuestros lectores conocen la *Farmacopea Mexicana*. Es un trabajo notable que goza, con justo título, de gran renombre en el extranjero. El Sr. Herrera fué uno de los principales colaboradores y contribuyó á darle, gracias á su conocimiento de la Flora indígena, ese color local que hace de la obra un libro absolutamente original y de primer orden.

El Sr. Alfonso Herrera ha descubierto un procedimiento para preparar los extractos de las plantas por medio de la congelación. Nadie en México ha pensado en aprovechar el descubrimiento, que ha pasado casi desapercibido. En cambio, un industrial francés, Mr. Adrián, lo ha tomado y lo aplica con éxito en una gran fábrica. Tal es la suerte de los descubrimientos hechos por los mexicanos, lo que por cierto no habla mucho en favor ni del patriotismo, ni de la inteligencia de nuestros industriales.

El Sr. Alfonso Herrera ha demostrado que la cantárida mexicana es más activa que la europea; aquélla ha sido adoptada y se emplea con el mayor éxito. Muy largo sería hacer aquí la enumeración de las preparaciones nuevas ó modificadas que se deben al Sr. Herrera: los médicos, á los cuales facilitan sus tareas, las aprecian en extremo.

Hacía algún tiempo padecía una enfermedad del estómago: la estudió como podía haberlo hecho un médico distinguido, y entonces descubrió las propiedades curativas del *Elixir* que lleva su nombre, cuya reputación, por sus benéficos resultados, le ha valido una venta fabulosa.

Para conocer á fondo al Sr. Herrera como naturalista, hay que releer la colección de los periódicos científicos, especialmente *La Naturaleza*. De todos esos trabajos tan interesantes que, así lo esperamos, se reunirán en un volumen, citaremos un interesantísimo estudio sobre el *chayote*, que nuestros lectores conocen, y en el cual ha probado que, bajo varios puntos de vista, esta planta es más útil que la papa. El *chayote* es una legumbre vulgar y casi se han admirado aquí de que un sabio se haya dig-

nado ocuparse de ella. Los ingleses y los franceses, más prácticos, la explotan en las Indias Orientales y en Argelia, bajo todos los puntos de vista señalados por el Sr. Herrera.

*Nuestros lectores no habrán olvidado*, sin duda, sus artículos sobre la Higuerilla, el Bálsamo negro, la Coca del Perú, la Cebadilla y tantos otros. Si las indicaciones hechas en esos artículos se hubieran seguido al pie de la letra por un gran número de agricultores, la cifra de nuestras exportaciones hubiera aumentado en proporción no despreciable.

Fué Presidente honorario perpetuo de la Sociedad "Antonio Alzate" y de la Farmacéutica Mexicana.

No sólo poseía un gran talento, sino también un gran corazón; fué un verdadero filántropo. Hijo y hermano modelo, durante largo tiempo rodeó á la señora su madre de cuidados delicados, amándola hasta el punto de que durante muchos años no salió de la capital para hacer estudios botánicos, que le encantaban, por no afligir á la muy *cariñosa y aprensiva señora*.

Durante muchos años, también sirvió de padre á varios de sus hermanos y á una hermana viuda. En una palabra, fué bajo todos aspectos, el hombre del hogar que ha tenido la dicha merecida de verse rodeado de una familia modelo.

Fundó con el Sr. Díaz de León la sociedad filántropica que tiene por órgano *El Bien Social*, pan del alma de los desheredados: la que ha establecido talleres para las costureras desvalidas.

*Una vez, hace mucho tiempo*, los alumnos de la Escuela Nacional Preparatoria celebraron el natalicio de su Director, el Sr. Herrera, en el Teatro Nacional, organizando una soberbia fiesta que después se repitió de paga, quedando á beneficio de la caridad miles de pesos con los que se fundó el Asilo que vamos á mencionar.

En sus últimos años creó, ayudado por otras personas, el Asilo de Regeneración é Infancia, al *que consagró su tiempo*, sus cuidados, su dinero y la ternura de su alma noble para conseguir el fin de regenerar á la mujer perdida, y dar pan al huérfano abandonado.

La vida entera del Sr. Herrera se ha consagrado á la ciencia y al bien. De la primera no se sirvió para llegar á los empleos públicos lucrativos que con tanto ardor solicitan los pretendidos sabios y ha practicado el bien sin ostentación.

¡Sabio, modesto y bueno!

¡He aquí su mejor elogio!

El Profesor Herrera hacía algún tiempo que venía sufriendo de una afección pulmonar incurable; para mejorar su salud, en el invierno, buscaba un clima más favorable, escogiendo el Estado de Morelos; en Cuautla le *sorprendió la muerte* el 27 de Enero próximo pasado. Dejó escritas las instrucciones á que debería sujetarse su familia para su inhumación. Prohibió el ser inyectado y que sus funerales revistieran carácter alguno de ostentación; dice en ellas que su entierro debía hacerse lo más humilde posible, y así se hizo el día 28 en el cementerio de una iglesia de Cuautla.

La Academia N. de Medicina, poseída del más grande y justo sentimiento, en señal de duelo, suspendió su Sesión la noche *del día 30 de Enero, y deja consignadas* estas líneas en su periódico, así como el último retrato, para perpetuar su grata memoria.

Paz á sus restos, y que la Patria á quien honró tanto, recoja su nombre para inscribirlo en el Registro de sus hijos predilectos y esclarecidos.

M. S. Soriano.